



Revista Alternativa Nº 10, 2020

QUE LO DIGAN LOS PUESTEROS: DESAFÍOS COLECTIVOS DEL CAMPESINADO DEL OESTE PAMPEANO

Álvaro Javier Di Matteo. Programa Movimientos Populares, educación y producción de conocimiento. Departamento de Educación, UNLu.

Correo electrónico: javidimatteo@yahoo.com.ar

Carlos Alainez. Instituto para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad.

Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

Correo electrónico: alainezcarlos@gmail.com

Resumen

El oeste pampeano se caracteriza por una forma de habitar el campo basada en el trabajo familiar. Las condiciones climáticas adversas para la producción agropecuaria relegaron económicamente la zona generando una penetración lenta del capital. En este marco, el artículo se focaliza en un proceso de organización colectiva de un grupo de campesinos crianceros/as de chivas nucleados en el MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos). Se caracterizan distintas estrategias de resistencia y de construcción colectivas impulsadas por este sujeto, que se describen y se analizan intentando destacar el proceso de conformación de una subjetividad colectiva. La realidad de cada cual puede ser pensada como parte de un todo amalgamado en necesidades comunes a partir de la cual se despliegan reivindicaciones de carácter sindical. El debilitamiento del lugar campesino en las relaciones económicas que tiende a la “descampesinización”, es frenado. La nueva realidad en construcción no es una simple actualización del pasado tradicional, sino una recreación de las prácticas campesinas, acompañadas por la dimensión comunitaria y cooperativa que construye soberanía de comunidad. Un diálogo de saberes ocurre cuando sujetos

provenientes del mundo urbano (así como de experiencias y tradiciones militantes) aportan saberes que entran en juego y se relacionan con el saber de las comunidades. Así, ciertas innovaciones o reorientaciones de la actividad productiva permiten saltar escollos habituales, se articulan prácticas económicas con el mundo urbano a partir de redes de distribución y consumo, entre otras iniciativas que exigen a los sujetos pensar y aprender colectivamente.

Palabras claves: campesinos-organización colectiva-estrategias de resistencia

LET THE STALLHOLDERS SAY IT: COLECTIVE CHALLENGES OF THE PEASANTRY OF THE WEST PAMPEAN

Abstract

La Pampa's western is characterized by a way of inhabiting the countryside based on family work. The adverse climatic conditions for agricultural production relegated the area economically, generating a slow penetration of capital. In this framework, the article focuses on the process of collective organization of a goat's breeder peasant group in the MTE (Movement of excluded workers). Different strategies of collective resistance are systematized, resulting in the formation of a collective subjectivity. The reality of each one can be thought like a whole amalgamated in common and general needs of a union nature. The weakening of the peasant place in economic relations, which tends to "de-peasantization", is stopped. The new reality under construction is not a simple update of the traditional past, but a recreation of peasant practices, accompanied by the community and cooperative dimension that builds community sovereignty. The dialogue or the knowledge complementation when subjects from the urban world (as well as from militant experiences and traditions) bring knowledge that comes into play and is related to the knowledge of the communities and puts into play initiatives that require the subjects to think and learn collectively. Thus, certain innovations or reorientations of productivity activity make it possible to overcome common pitfalls in the articulation of economic practices with the urban world based on distribution and consumption networks.

Keywords: peasants-collective organization-resistance strategies.

Introducción

La Pampa tenía ovejas
yo no sé si las tendrá,
que lo digan los puesteros
por el lado de Limay.

Julio Domínguez, "El Bardino"

A fines de 2018 un proceso de organización comenzó a gestarse en el oeste pampeano. En el pueblo de Santa Isabel se dio cita un conjunto de mujeres, hombres y niños que se reconocen como "crianceros" o "puesteros". Comenzaron a organizarse en el marco del "MTE", y, a proponerse tareas colectivas.

Desde entonces, casi una centena de sujetos son parte de la organización, se reúnen regularmente, despliegan propuestas, se movilizan, se reúnen con otros y otras de distintos puntos de la provincia y del país. Acerca de ellas y ellos trata este trabajo.

La "pampa", expresión originaria del quechua, es usada para dar cuenta de las planicies que se pueden hallar en cualquier geografía, aún en territorio andino; "la" pampa, en cambio, señala una muy extensa, al oeste del Río de la Plata, tan extensa que se ha ganado el artículo "la" con soltura. La provincia de La Pampa se enclava en las extensas llanuras pero constituye una parcialidad de las mismas, occidental, alejada del mar y por eso con un régimen de lluvias menor al sector oriental. Esa condición de sequía da lugar a la expresión "pampa seca", de la que se toma cabal cuenta al avanzar en dirección oeste en la provincia.

"Espinal" es la expresión que aplica para designar la eco-región, de arbustos y árboles bajos, pasturas duras, suelos arenosos, escasas precipitaciones anuales. Médanos, ondonadas y bardas particularizan estas llanuras del oeste.

Como suele ocurrir en otras geografías argentinas, las difíciles condiciones naturales, que contrastan con la productividad de suelos ubicados en zonas húmedas, han relegado económicamente estas regiones, externas a la zona núcleo del desarrollo del "granero del mundo". Esa inapetencia del latifundio y del capital concentrado¹ sobre zonas económicamente marginales explica la existencia del campesinado en distintos puntos del país. El oeste pampeano es un buen ejemplo.

¹ La actividad petrolera que potencialmente podría desarrollarse en la zona conlleva un incipiente proceso de valorización de la tierra.

“El extremo oeste de la provincia de La Pampa se ha configurado como un espacio con penetración lenta del capital, con predominio de relaciones de producción basadas en el trabajo familiar. Los grupos domésticos predominantes en esta área llamados localmente “puesteros/ras” no responden al perfil empresarial ni chacarero de los productores del este de la provincia sino más bien a crianceros del sur mendocino y norte neuquino. En el oeste pampeano el puestero/a es un productor/a familiar de tipo campesino², que reside y trabaja en su unidad productiva -el puesto-, cualquier sea su relación jurídica con la tierra. Además, por procesos históricos y factores geográficos, los grupos sociales en el extremo oeste de La Pampa han entramado redes parentales y de intercambio más articuladas con la región cuyana que con el sector oriental de la provincia. (Comerci, 2011: 2)

Algunes de las y los crianceros tenían relación con expresiones del MTE que se hallaban en formación, en la Provincia de La Pampa, fruto del impulso de la cooperativa La Comunitaria³. Se trata una organización que tomó la forma de cooperativa y que enlaza a sujetos de distintas localidades del este de la provincia y de localidades cercanas de la provincia de Buenos Aires. La Comunitaria desarrolla actividades en el campo de la cultura popular, a través del teatro comunitario⁴, en pequeñas ciudades y poblados rurales desde 2006⁵. Algunos de sus lemas de trabajo son: “La historia se entreteje desde abajo y se cambia desde la comunidad” o “Abriendo puertas y borrando fronteras” (de la Iglesia, 2013).

A partir del 2017 La Comunitaria comenzó a impulsar procesos de organización de carácter rural, especialmente en localidades cercanas a General Pico, Santa Rosa (La Pampa) y

² Sobre el final del trabajo retomamos algunas lecturas sobre el campesinado argentino en la actualidad.

³ Matricula de INAES N° 46373, Punto Nacional de Cultura N° 5199, <http://www.lacomunitaria.com.ar/>.

⁴ De acuerdo con la Red Nacional de Teatro Comunitario: “*El teatro comunitario es un proyecto teatral de la comunidad para la comunidad. Nace de la voluntad comunitaria de reunirse, organizarse y comunicarse, parte de la idea de que el arte es una práctica que genera transformación social y tiene como fundamento de su hacer, la convicción de que toda persona es esencialmente creativa y que sólo hay que crear el marco y dar la oportunidad para que esta faceta se desarrolle. Trabaja desde la inclusión y la integración, por lo tanto es abierto a toda persona que se acerque y quiera participar, de manera voluntaria y en carácter amateur. Las experiencias de distintas edades se valoran en este intercambio. Su propuesta apunta a que el barrio, la zona o cualquiera fuese el lugar en donde se desarrolle, sea una unidad comunitaria, en la que el arte no esté escindido de la vida de la gente. La certeza de esta necesidad implica también el desafío de discutir dentro de las organizaciones sociales existentes, el espacio imprescindible que debe tener la tarea artística, como parte medular de su accionar y no como una tarea sólo para especialistas. El teatro comunitario considera que el arte es un derecho. Propone a la comunidad asumirlo como tal y no delegarlo en otros.*” Tomado de <https://ccbarracas.com.ar/red-nacional-comunitaria/> el 28 de diciembre de 2020.

⁵ A fines de 2006 se forma el primer grupo de teatro comunitario en Sansinena. De acuerdo con las voces de sus protagonistas, fue el germen de lo que a partir de 2012 se formalizara como Cooperativa La Comunitaria.

Rivadavia (Buenos Aires), articulándose primero, y luego confluyendo, en el MTE⁶ y en lo específico, en su rama rural.

Las y los integrantes de La Comunitaria analizan un proceso por el cual “descubren” el carácter rural de buena parte de sus vidas y de las vidas de los sujetos con quienes dialogan a partir de las iniciativas de teatro, estableciendo como ejes de trabajo el arraigo y la ruralidad. De ese modo, las propuestas de organización que se promueven desde La Comunitaria-MTE, comienzan a pensarse y realizarse en clave rural. Actualmente se abordan iniciativas organizativas en distintos parajes tanto bonaerenses como pampeanos: de producción hortícola, de engorde colectivo de ganado, de crianza de cerdos y de aves, de forestación, de siembra agroecológica de trigo, entre otros.

El acercamiento a los pobladores del oeste por parte de la cooperativa es explicada en las siguientes palabras:

“En las obras de teatro comunitario aparecían interrogantes sobre los cambios productivos en nuestra región y su impacto sobre nuestros pueblos. Por ejemplo, con la obra “Se cayó el sistema. Disculpe las molestias”. Ahí se expresa una mirada de los que vivimos en pueblos de tipo rural. Y la obra “Atuel, sed que crece”, de 2015... Muchos de nosotros sensibilizados por la lucha de la “Asamblea de los ríos pampeanos”, que toma fuerza en 2012 al presentar causa por daño ambiental a la Corte Suprema, conectamos con la problemática de nuestros co-provincianos oesteños” (Carlos).

La investigación sobre la situación del Río Atuel, que sirvió de base para la elaboración de la obra de teatro, fue el primer vínculo con los y las puesteros del oeste, quienes fueron visitados por integrantes de la cooperativa. Unos años después la propuesta de organización llega al oeste pampeano y es bien recibida. Probablemente, esa buena recepción requiera mayor comprensión de los elementos de contexto así como de una breve caracterización de los sujetos y de la organización social que hemos mencionado. Antes de profundizar en ella realizamos algunas consideraciones sobre la metodología de trabajo.

⁶ La integración de La Comunitaria al MTE constituye una decisión importante para los sujetos implicados. El MTE representa la posibilidad de desarrollar su estrategia de crecimiento en el marco de una organización de alcance nacional con claras iniciativas de construcción de una política para sujetos del mundo rural. Por otro lado, la identidad de “La comunitaria” es fuerte y ampliamente reconocida en la región donde se asienta. Por ese motivo, se utilizan cotidianamente las dos denominaciones. A los efectos de unificar al sujeto del que hablamos, usamos provisoriamente la expresión MTE-La Comunitaria, para dar cuenta de la organización que promueve la organización de los puesteros del oeste.

El encuadre y la estrategia metodológica que sustenta este trabajo

Este trabajo se enmarca en una experiencia que articula investigación y extensión universitaria desarrollada por el programa “Movimientos populares, educación y producción de conocimientos”, radicado en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. El mismo se halla en vinculación con la Rama Rural del MTE a partir del año 2019. El acuerdo de trabajo específico entre el equipo de investigación-extensión y el MTE consistió en recuperar las distintas experiencias que componen la Rama Rural considerando su crecimiento desde su creación en el año 2016 y la marcada heterogeneidad en su composición. La idea compartida fue generar, en principio, dos tipos producciones: por un lado, materiales de naturaleza escrita (cartillas) y audiovisual, para la formación de las y los integrantes del MTE y para el trabajo de base (hacia sujetos no organizados); por otro lado, textos académicos que contribuyan al debate en el campo universitario, sobre este sector de trabajadores no asalariados y al debate al interior de la propia experiencia, de modo de desarrollar estrategias de acción más eficientes.

En ese sentido, se trata de una experiencia de co-producción de conocimiento que contiene momentos de producción dialogada con los sectores populares y momentos de profundización, tras los cuales se alcanzan producciones más complejas y formalizadas, que por lo general son leídas y debatidas por militantes de las organizaciones con mayor recorrido intelectual (no necesariamente formalizado en procesos de educación institucional).

La línea de trabajo que recupera formas de construcción de conocimiento colectivo junto a los actores sociales, especialmente los movimientos populares, viene discutiendo la forma de construcción de conocimiento científico y abreva en la extensa tradición latinoamericana de diálogo de sujetos del mundo académico con sectores populares, de la que son exponentes destacados Paulo Freire y Orlando Fals Borda (Torres Carrillo, 2008, Tommasino y Cano, 2016, Bringel y Maldonado, 2016, Michi, 2020)

En términos metodológicos, se trata de un enfoque cualitativo, apoyado en trabajo de campo con enfoque etnográfico, que incluye entrevistas en profundidad y observación participante. Los testimonios directos compartidos en este artículo, así como las citas a textos contenidos en audiovisuales generados por la organización, son parte de la tarea de investigación de los integrantes del programa mencionado.

Características de la actividad rural en el oeste pampeano

“De por sí la gente sufre desde que nace en el campo. A la hora de ir a comprar una bolsa de maíz. A la hora de ir a comprar combustible. A la hora de que le quieran sacar por chauchas un chivito que le costó tanto criar... un chivito, un ternero. O se le quema el campo, se le destruye un alambrado. La mayoría de los productores acá somos todos pobres. Podrán subsistir uno mejor que otro o habérsela rebuscado (mejor) pero no dejamos de ser todos humildes, digamos...” (Jesús)

La sequía y la aridez son inseparables de las características que asume la vida rural del oeste de La Pampa. Territorios signados por la escasa humedad determinan pasturas pobres dispersas en el bosque. Por ello, los animales deben desplazarse por terrenos extensos para alimentarse. El “engorde” de los animales incluye la ingesta de los frutos de monte, como la algarroba⁷ (también las frutas del piquillín, del albaricoque y del chañar). La cabra es el animal de crianza mejor adaptado a estas zonas. Si bien algunas familias del oeste nucleadas hoy en el MTE crían también ganado vacuno, todas crían cabras.

La agricultura, por lo pronto, se torna inviable. La zona guarda la memoria de cierta agricultura y de mayor diversificación de la producción animal en la cuenca del Río Atuel y Salado que al unirse forman -cuando corre agua- el Río Chadileuvú. El desarrollo capitalista mendocino (provincia cordillerana que limita al oeste y al norte del oeste pampeano) implicó la regulación del cauce del Atuel, aguas arriba, asociado a sistemas de riego, represas y canalizaciones, y afectando seriamente la zona que venimos describiendo, constituyendo una reivindicación histórica de los pobladores pampeanos. Habiendo agua, se recuerda, las siembras existían⁸.

“Yo vivo junto al río. Desgraciadamente nos cortan el río, cuando más lo necesitamos en el verano. Para diciembre, enero, ya no tenemos más agua. El cauce empieza a correr aproximadamente el 27 o 28 de mayo. Tener el río al lado es algo fundamental. La humedad hace que crezca pasto... Se corta porque empiezan a regar en Mendoza, por eso nos quedamos sin el cauce del Río Atuel.” (Alejandra)

⁷ Algarroba es la vaina del algarrobo, árbol de madera dura característico de buena parte de la geografía argentina, especialmente del espinal y del Gran Chaco

⁸ “El desarrollo del riego artificial en Mendoza casi desde principios de siglo XX fue cortando el chorro, el fluir natural y derrame hacia el sur de la amplísima cuenca del Desaguadero a través del Atuel y del Salado, los dos ríos que desde siempre habían regado la región pampeana cruzándola por el medio, de noroeste a sudeste, hasta terminar vertiendo sus aguas –tras un sistema de bañados y lagunas– por el Curacó, en el Colorado. Esas eran las aguas que vieron, bebieron y registraron los viajeros históricos desde el siglo XVIII, las aguas cuyas orillas poblaron los indios y que los soldados debieron atravesar para perseguirlos.” Sasturain (2005). Sobre la existencia de agricultura en la zona a inicios del siglo XX véase Rojas y Warner (2016)

La sequía es una condición natural, debida a factores que no son tales. Un ejemplo es el manejo del agua en el curso superior de los ríos, especialmente del Atuel⁹. Pero las dificultades económicas de las familias puesteras no se explican sólo por la aridez. La disposición limitada de tierras colabora con esas dificultades, ya que la viabilidad de la crianza está asociada a disponer de una cierta superficie por animal. Esta situación obliga a la complementación de la alimentación con forrajes, lo que constituye un problema serio para la economía campesina, que debe comprar esos complementos a precios que no controla, lo que no puede hacer si su economía es fundamentalmente de autosubsistencia, o si los productos que genera para el mercado no son bien pagados.

El principal producto que venden los crianceros al mercado es el chivo, la cría joven de la cabra, lo que se realiza en condiciones informales, ya que la venta de carne se regula por pautas a las que ningún productor familiar puede acceder si no media una iniciativa asociativa o una acción pública. La opción es mal vender a una empresa frigorífica o vender informalmente, con los riesgos que supone esta segunda opción.

Luego, otras producciones pueden llegar a venderse aunque son producidas con el fin prioritario de la autoabastecimiento: quesos, conservas y dulces, carnes de ave y huevos, miel, productos de pequeñas huertas. Además, como dijimos, algunas familias producen vacunos. El caballo también se cría y en ocasiones puede recurrirse a la venta de uno de ellos.

El monte suele ser también fuente de alimentos. Es sobre todo destacable el consumo humano de frutos de monte. Un ejemplo es la elaboración del Patay, "una especie de torta" realizada con harina de algarrobo blanco¹⁰.

El guano de los corrales es buscado cada invierno por los productores de Mendoza, de zonas de regadío, para ser utilizado como abono y su pago suele ser el canje por forrajes o alimentos.

Así como mencionamos variables como el agua y la tierra disponibles, no puede dejar de nombrarse la ausencia de políticas de fortalecimiento de la actividad de los crianceros: no existen mecanismos de auxilio en situaciones de sequía extrema, los caminos carecen de mantenimiento y por momentos son intransitables, falta luz eléctrica en los campos, ninguna iniciativa política protege ni favorece al campesinado en su relación con el mercado, ni en el momento de comprar insumos ni al vender la producción. Carencias en términos de salud y

⁹ Para profundizar en el análisis de la conflictividad en torno al Río Atuel desde una perspectiva de la Ecología Política y la Justicia Ambiental puede consultarse Rojas y Warner (2016)

¹⁰ La comían pueblos originarios de Chile, quienes tuvieron contacto con los incas, diaguitas, atacameños y collas. El patay cumplió las funciones de ser una especie de "pan" en la dieta de pueblos aborígenes.

educación son señaladas por los y las puesteras. La ausencia de políticas públicas es un factor central que lleva al abandono de la actividad campesina. Se sabe de empresarios que compran tierras a bajo precio, que quedan en desuso y se especula si no tendrá que ver con inversiones relacionadas al petróleo o la extracción minera.

Así y todo, descripta someramente estas condiciones adversas, los crianceros existen, y sus prácticas económicas, tanto como las culturales, continúan su curso. No es casual que muchos campos estén abandonados, o sean escasamente laboreados. Tampoco es casual que mucha gente busque trabajo en los pequeños pueblos del oeste -o acabe migrando hacia localidades en el Este de la Pampa o Sur de Mendoza. Pero así y todo, hay presencia en el campo, incluso de quienes se han ido, que mantienen sus pequeñas majadas aunque su actividad económica principal se realice en el pueblo¹¹.

El marco más general de las organizaciones de la economía popular

La Cooperativa la Comunitaria es parte del MTE y específicamente de su rama rural. El MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos) es una organización de alcance nacional, inserta en la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular) organización recientemente creada como forma de unificación de experiencias que guardan un recorrido importante en las luchas sectoriales (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2010). Confluyen en UTEP la CTEP (Confederación de trabajadores de la economía popular), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. CTEP se integra a UTEP con el objetivo de unificar la representación gremial del sector en la CGT y frente al Estado.

La creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en el año 2011 marcó un hito en los procesos de trabajo en las organizaciones y movimientos populares tanto como en la reivindicación de derechos y la representación colectiva de trabajadores no asalariados. La integraron diferentes organizaciones del campo popular que llevan adelante proyectos productivos y cooperativos con el fin de generar su propio trabajo para satisfacer sus necesidades vitales. Nuclean además trabajadores individuales y familiares que se reúnen para mejorar sus condiciones de trabajo. Se constituyó como una organización sindical con carácter reivindicativo, en la que las agrupaciones que convergen tienen inscripciones político-ideológicas diversas (Bruno, Coehlo y Palumbo, 2017, Muñoz y

¹¹ La comparación con los crianceros patagónicos, del norte neuquino y sur de Río Negro podría ser interesante en lo que respecta a algunas variables: la alternancia entre la vida en el campo y los poblados, la limitada asistencia estatal, la escasa disponibilidad de tierras (Bendini y Steimgreber, 2013). Hasta donde hemos indagado, los campesinos y campesinas nucleados en el MTE no enfrentan problemas relacionados a la territorialización del capital, más frecuentes hacia el sur, dada la actividad petrolera y turística realizada o proyectada en territorios campesinos e indígenas en aquellas provincias.

Villar, 2017). Las organizaciones que la constituyen inicialmente y que le dan origen son el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), la Cooperativa Textil La Alameda; El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores, y el Movimiento Evita. Luego se van sumando a la CTEP otras organizaciones como: el Movimiento Popular la Dignidad, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la Unión de Trabajadores de la Tierra, la organización social y política Los Pibes, Patria Grande, Seamos Libres y la Garganta Poderosa.

Desde la CTEP, se definió a la economía popular¹² como la síntesis de “(...) las experiencias políticas, sociales y económicas acumuladas desde la crisis del 2001, a través de la positividad de una cultura emergente que se define en oposición a la dominante y que reivindica formas alternativas de trabajo para consolidar derechos colectivos” (Chena, 2018). Por lo tanto, la heterogeneidad y diversidad político-ideológica que convive en la CTEP adquiere unidad en el carácter reivindicativo vinculado a la restitución de derechos de los trabajadores sin reconocimiento, sin capital y sin patrón. Su acción territorial abarca principalmente los tres cordones del conurbano bonaerense, aunque cuenta con representación nacional tanto en zonas rurales como urbanas. De este modo, comprende: trabajo de la tierra, producción de alimentos, trabajo comunitario, vivienda y hábitat, artesanos y manteros, reciclado de materiales diversos, entre otras actividades.

En el caso particular del MTE se destacan las iniciativas de organización del sector de cartoneros, en el marco del cual fundaron y son parte de la Federación Argentina de Cartoneros (FACCyR), el armado de polos textiles para organizar a los costureros y el impulso a la rama rural. En cuanto a esta última de interés particular en este trabajo, “nuclea a cooperativas, organizaciones y comunidades originarias que se organizan para mejorar la calidad de vida y de trabajo de quienes producen los alimentos en nuestro país” (Cartilla MTE Rama Rural, s/d). La rama comienza a conformarse en el año 2015 sobre la base de experiencias organizativas previas -que recuperan tradiciones históricas como la de las Ligas Agrarias junto a otras más recientes de países como Bolivia-, familias que integran el MTE que se mudan a otros territorios e inician un proceso de organización o familiares de personas ya organizadas que viven en otras provincias.

¹² Siguiendo a Sarria Icaza y Tiriba, la economía popular se define “como el conjunto de actividades económicas y de prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares, orientadas a garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas, materiales y no materiales, con la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles” (2003: 2). Aun así, esta economía se encuentra vinculada a la economía capitalista, aunque desconectada de los mecanismos de integración y protección social de la condición de asalariado. Asimismo, cabe destacar que la economía popular posee notorias interfaces con las políticas sociales estatales (Cabrera y Vio, 2014).

Entre los objetivos que se sostienen, encontramos el logro de condiciones dignas de vida y de trabajo en el campo. El objetivo final de la lucha colectiva que propone el MTE, mediante el impulso a una gremialidad en torno a los excluidos del campo, es el acceso a la tierra y la participación en todas las instancias vinculadas a la producción, comercialización y distribución de sus productos. Se enlaza de ese modo con las tradiciones de lucha de los movimientos sociales nucleados en Vía Campesina: que la tierra sea para quien la trabaja, la apuesta por la reforma agraria integral y la construcción de la “Soberanía Alimentaria” (Vía Campesina, 2015, Domínguez 2012, Michi, 2010).

La rama rural del MTE es un espacio heterogéneo que está conformado por diferentes sujetos vinculados al mundo rural. Diversos en cuanto a distintas variables: a su ubicación geográfica: periurbana y rural; a la situación relativa a la tenencia de la tierra: arrendatarios, medieros, poseedores, pequeños propietarios; al tipo de producción por ejemplo frutihortícola, ganadera e, inclusive, diversos en lo que toca a las identidades culturales, en base a la composición migrante o propia de pueblos originarios. Además, es una de las ramas que más ha crecido en número, teniendo en cuenta que la misma posee solamente tres años de desarrollo. Es importante mencionar también que el MTE Rural está presente en 19 provincias e incluye alrededor de 19000 sujetos organizados.

Entre los sujetos que conforman la rama se encuentran, por un lado, los productores hortícolas, el campesinado “tradicional”, los denominados por la organización como “pueblos agrícolas atravesados por la cuestión indígena”, productores que no son oriundos del campo y que hacen una opción por la vida rural y la producción de alimentos sanos (Nogué, 1988), medianos productores, denominados en la organización como “chacareros” o “chacareros pobres”. Por último, destacamos a los productores cebolleros y tabacaleros, quienes realizan una producción sumamente especializada y articulada a cadenas de valor empresariales de las que participan de manera subordinada.

Los puesteros del oeste ante la oportunidad de organizarse

El proceso de organización en el oeste pampeano comienza en noviembre de 2018 teniendo como puntapié inicial una asamblea de cerca de 70 pobladores. Como dijimos, algunos de ellos sabían de la existencia de La Comunitaria, y conocían a algunos de sus integrantes. Por otro lado, ya integrada al MTE, la Comunitaria se propuso propiciar procesos de organización más allá de la zona en la que venía desarrollándose. Inicialmente, la cooperativa propuso a los puesteros y puesteras del oeste que se organicen para obtener el salario social complementario (SSC), que es resultado de las luchas, fundamentalmente de origen urbano, desarrolladas por CTEP y las organizaciones nucleadas hoy en UTEP. El

salario complementario reconoce que muchos sujetos realizan su actividad económica informal, obteniendo ingresos insuficientes. Conceptualmente, el SSC permite mejorar el ingreso y que los trabajadores de la economía popular alcancen el salario mínimo.

El SSC alcanzó el estatus de política pública confirmada por ley y los movimientos populares fortalecieron sus actividades, y en algún caso, impulsaron procesos de organización en torno a la lucha por obtener nuevos salarios. Esto sucedió en el oeste pampeano. Como en otros sitios, ese primer logro es punto de partida de otras reivindicaciones y del proceso de organización. Más adelante ampliaremos en este sentido y analizaremos el uso del SSC en el Oeste Pampeano.

Poco después, en abril de 2019, se produce una de las primeras decisiones referidas a qué reivindicar al Estado. En esa oportunidad se formaliza un pedido a la gobernación solicitando forrajes para paliar la situación provocada por la sequía.

Unos días después, en ocasión del día internacional de la lucha campesina, La Comunitaria organizó un “feriado” en General Pico¹³ al que concurren más de veinte personas del Oeste. El hecho es significativo desde distintos puntos de vista: es la primera expresión pública de los puesteros del oeste nucleados en el MTE, pero también constituye, para la propia organización, una muestra de crecimiento y reconocimiento social y público. En ese momento se consensuó a nivel nacional del MTE realizar medidas de lucha en el contexto de la visita del FMI y su imposición de medidas de ajuste.

“Esa fue la modalidad que nosotros le encontramos para dar visibilidad frente al vecino de a pie y frente a las autoridades y también frente al movimiento. Nosotros siempre tenemos un debate sobre cómo salir a la calle. Si lo hacemos de manera convencional, ir frente al ANSES y decir “fuera FMI”, con los bombos y las banderas, o buscando otra forma de convocar a nuestros propios compañeros y que les permitiera reconocerse en todo lo que están produciendo, donde ellos también pudieran ser valorados, reconocidos por otros socialmente.” (Integrante de La Comunitaria-MTE)

En lo que respecta a la forma de organización, desde el primer momento los integrantes del MTE del oeste se reúnen una vez al mes. Algunos de ellos son delegados por sus compañeros y se reúnen regularmente con delegados de La Comunitaria-MTE de otros sitios de la provincia y del oeste bonaerense. Algunos han tenido oportunidad de participar de instancias plenarios nacionales y como veremos más adelante, a poco más de un año, su segunda, en febrero de 2020.

¹³ General Pico es la segunda ciudad en población de la Provincia de La Pampa, ubicada al noreste de la misma.

a) Iniciativas en los pueblos del Oeste

Buena parte de los sujetos organizados en el MTE del oeste pampeano tiene su lugar de vivienda en el campo y una porción menor en parajes rurales, especialmente en Santa Isabel. En esa localidad se han desarrollado algunas iniciativas productivas desde el inicio de la organización. Un gallinero de cerca de cien ponedoras es sostenido colectivamente. Un terreno de un cuarto de hectárea fue cercado y se implantó una huerta agroecológica. En la segunda mitad de 2020 acuerdan con la Municipalidad de Santa Isabel la cesión de un antiguo predio abandonado con infraestructura apropiada para la producción de verduras: acceso al agua, arcos de invernaderos, cerco perimetral y comienzan la producción en el lugar. Las actividades de producción en el pueblo, de acuerdo a los y las integrantes del MTE, han permitido un mayor reconocimiento de la organización y una creciente demanda de los productos por parte de la población. Desde la perspectiva de los actores, las huertas confrontan con cierta idea instalada de imposibilidad de producir y acceder a verdura fresca en el Oeste.

Se viene desarrollando, con ritmo semanal, un espacio de formación en artesanías con cuero (el cuero de cabra es generalmente malvendido en el mercado o directamente desechado): cintos, riendas, soguería para la doma de caballos, billeteras, alpargatas, etc. Para esto se ponen en juego los saberes de integrantes del MTE con experiencia en artesanías tradicionales. Las prácticas artesanales son extendidas. Las tejedoras de colonia Emilio Mitre¹⁴, que se reconocen como descendientes directas del pueblo ranquel, hilan la lana de la cabra, luego de lavarla con “lejía” obtenida de la raíz del olivillo y la tiñen con tinturas naturales.

Se sostiene además un merendero, donde aproximadamente 30 niñas y niños meriendan y asisten a clases de acordeón y de acompañamiento en sus trayectorias escolares.

Por otra parte, se han desarrollado desplazamientos hacia ciudades de la provincia para participar de ferias de productores, en las que el MTE suele concurrir buscando nuevas formas y canales de comercialización. Esto constituye una novedad para muchos sujetos

¹⁴ “Entre fines de 1960 y principios de 1970 tuvo lugar en Colonia Emilio Mitre (centro-oeste de la provincia de La Pampa), un asentamiento agrícola pastoril habitado en su mayoría por pobladores indígenas, un conflicto por la tenencia y titularización de la tierra. Algunos habitantes, que residían en la colonia desde hacía años, se resistieron a los desalojos que las autoridades provinciales intentaron concretar para favorecer a vecinos criollos de la zona. El conflicto desencadenado condujo a las autoridades provinciales a iniciar un plan de acciones que denominó "Operativo Colonia Emilio Mitre" y cuyas principales prioridades y modos de proceder fueron plasmados en un documento titulado La Pampa, Operativo Colonia Emilio Mitre, 1969 (tomo 1 y anexo)” (Roca y Abbona, 2013)

entre las que se destaca la sorpresa por el modo en que son valoradas las producciones campesinas artesanales en ámbitos urbanos. Para muchas y muchos fue sorprendente la aceptación que los productos tenían entre el público de las ferias. Esas actividades conciernen tanto a las iniciativas de los poblados rurales de tipo artesanal como a los alimentos elaborados en el campo.

El grupo logró alquilar un local sobre rural nacional N° 143. Allí se están realizando las reuniones mensuales y funciona además como espacio de estadía para familias del campo que llegan al pueblo para realizar trámites u otras actividades. Prevén, por otra parte, que un sector se destinará a la comercialización de producciones propias y de otras regiones del MTE Rural, integrándose a la Red de comercialización “Pueblo a Pueblo”.

b) Iniciativas en el campo

De todos modos, estas iniciativas alcanzan a la población que vive en los pueblos rurales, en especial Santa Isabel. El resto de las familias integrantes del MTE, la mayoría de ellas, vive en el campo. Las iniciativas relacionadas con la problemática campesina son diversas y se hallan en momento de construcción. A inicios de febrero de 2020 se realizó una asamblea de “familias productoras” con una participación de más de cien familias. De hecho, la asamblea recoge esas experiencias logradas tras poco más de un año de recorrido y proyecta nuevas.

Destacamos las reivindicaciones acordadas en esa actividad y que se expresaron luego en un material audiovisual de difusión del evento. Aprovechamos la producción realizada por el movimiento¹⁵, que sintetiza los puntos nodales de sus reivindicaciones a la vez que se presenta públicamente en un material de difusión, para organizar una breve descripción de las demandas e iniciativas que comenzó a darse el campesinado del oeste:

“de toda nuestra producción de cabritos ni uno solo hemos podido vender en el frigorífico provincial, es necesario lograr un acuerdo de precios justos para utilizar el frigorífico”¹⁶

Como mencionamos, la actividad central es la crianza de chivas. Los “chivitos” o “cabritos”, crías jóvenes de las cabras, son el producto más importante que sale al mercado. Lo hace, como anticipamos, en condiciones informales, debido a que las posibilidades de “blanquear” la producción es remota: ninguna regulación se aplica a la situación concreta de crianceras y crianceros.

¹⁵ La asamblea mencionada fue presenciada por integrantes del equipo de investigación como parte de su trabajo de campo.

¹⁶ Señalamos con cursivas los textos insertos en el material audiovisual.

La única posibilidad de formalizar la venta es entregando los chivitos a un frigorífico, que mal paga esa producción (paga cerca del 60% del valor informal de mercado). Hay que destacar que la carne de cabrito es una de las más caras en los mercados de las grandes ciudades y el valor informal de venta está muy por debajo del precio urbano. Por estas razones, la mejora en las condiciones de venta de la carne de chivito se constituye en una línea de reivindicación central de las y los campesinos organizados, realidad que por otra parte es extensiva a la producción ganadera campesina en el resto del país.

Una estrategia analizada por el grupo para superar este escollo, recuperando la experiencia de la Cooperativa Campesina de Chos Malal - Neuquén¹⁷, es la adquisición de un camión térmico y un acoplado ganadero. Disponer colectivamente de transporte de animales permitiría poder trasladar animales vivos de distintos puestos al frigorífico, para usar el servicio de faena y luego poder comercializarlos en carnicerías de la zona o directamente a vecinos bajo las condiciones sanitarias requeridas por SENASA. Se proponen conseguir los fondos presentando el proyecto a programas de financiamiento habilitados desde la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de La Nación.

Más allá de las condiciones de venta, las condiciones de crianza se ponen bajo análisis. La ausencia de veterinarios en la zona, la falta de infraestructura apropiada, entre otros factores, se convierten en tema de reflexión colectiva a partir de la cual se construyen propuestas incipientes (demandas de alimentos, atención sanitaria, infraestructura, etc., algunas de las cuales se especifican más adelante). Recientemente presentaron una propuesta de botiquín sanitario que fue presentada en la “mesa de carnes” del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. La elaboración se realizó de manera conjunta entre crianceros y veterinarios que trabajan como técnicos en la SAFCEI delegación La Pampa, a partir del intercambio de saberes que surgen desde la experiencia de usos y administración de medicamentos y sustratos en los rodeos y los saberes técnicos-profesionales.

Recordemos, por otro lado, que las chivas son el principal recurso de subsistencia de las familias campesinas: más allá de la venta de cabritos, aportan con el abastecimiento de carne, leche y la posibilidad de elaborar subproductos.

“Solicitamos una ayuda por el maíz y no logramos ser recibidos por ninguna autoridad provincial”

También se abordó como línea de trabajo la exigencia de recursos públicos de emergencia. El estado provincial suele auxiliar con recursos a los productores en momentos de sequía

¹⁷ Nuclea a crianceros de chivas del norte neuquino dentro del MTE Rural.

extrema pero los crianceros no son alcanzados por esas políticas. De acuerdo a la lectura de los y las integrantes del MTE, no se conoce públicamente con qué criterios se selecciona a los productores que recibirán forrajes subsidiados, de parte del estado, en momentos de crisis por sequía. Desde la organización se denuncia la postergación de los productores caprinos del oeste y se exige el reconocimiento del MTE-La Comunitaria como interlocutor del sector.

De manera paralela al reclamo, una de las primeras iniciativas desarrolladas para la producción caprina fue la autoorganización para la compra de alimentos a precio conveniente. Se trató de la compra colectiva de bolsas de granos de maíz molido. Por cantidad se reducen precios y costo de fletes. La primera compra la realizaron en Victorica, localidad ubicada a 150 km al este de Santa Isabel, consiguiendo un precio significativamente menor al precio local. Para el invierno de 2020 gestionaron una nueva compra¹⁸. La experiencia permite visualizar con claridad los abusos comerciales que sufren las y los puesteros, también evitables con organización colectiva.

Debe tenerse en cuenta que la calidad de la alimentación redonda en la capacidad productiva de las chivas, y sobre el ritmo con el que pueden preñarse. Los puesteros vinculan de manera directa los años de sequía con el aumento de la mortandad de las chivas durante la parición.

“Necesitamos apoyo en infraestructura”

Comienza un proceso de discusión de las condiciones de infraestructura que podrían facilitar la vida y la producción. Los caminos se tornan intransitables en determinadas épocas del año. La red de tránsito compuesta por caminos vecinales de tierra o ripio, dificulta seriamente las actividades económicas. Comienza a hablarse de exigir, desde el movimiento, el mantenimiento de los caminos y la apertura de nuevas “picadas” para facilitar la vida y el trabajo.

El desarrollo de una propuesta de refugios para las chivas que mejore la situación de las pariciones invernales y que sirva a su vez para coleccionar agua de lluvia para consumo humano es un buen ejemplo de propuestas de mejora y de reivindicación al Estado, surgida del intercambio y el debate a lo largo del proceso de organización y que toma cuerpo y se decide en la asamblea.

¹⁸ Esta vez de 8 toneladas de maíz, es decir, un chasis de camión. Mientras que la bolsa de 40 kg de maíz de segunda la conseguían a \$600 con la compra directa a un productor de General Pico, lograron que la bolsa de 40 Kg de maíz de primera calidad costase \$350.

Como ese, otros reclamos surgen de la realidad de las familias productoras y van tomando forma en la organización: uno de ellos es el control del puma por parte del estado. La existencia de campos abandonados, resultante tanto de la salida de familias por la inviabilidad económica de sus unidades como por la compra especulativa de tierras, determina la presencia de variados animales salvajes, entre ellos el puma, que cuando no logra alimentarse en el monte ataca las majadas campesinas. Esto ocurre también en otras regiones como en la estepa patagónica o el bosque chaqueño. Incluso puede ocurrir que las y los campesinos sean denunciados por agencias ambientales.

Comienza a entrar en el análisis la posibilidad de reclamar otros elementos de infraestructura que mejoren la productividad redundando sobre los ingresos familiares y la mayor disposición de alimentos para la sociedad: alambrados, silos, pozos de agua, boyeros solares, sistemas de frío, sistemas de transporte de carne.

“Nuestras familias necesitan acceder a mayores extensiones de tierras para la cría de chivas”

Claramente, la tierra es un factor central, porque delimita la cantidad de “madres” que puede alimentar una familia campesina con pasturas naturales (sin adquirir forrajes en el mercado) que, como dijimos, son constituidas por pastos, arbustos y frutos de los árboles de monte. El tamaño de predio limita el tamaño de las majadas. La disponibilidad de tierras es notoria. Campos abandonados podrían ser puestos al alcance de las y los puesteros, de modo de mejorar sus ingresos y multiplicar la producción de alimentos.

“Seguimos luchando por todos los ríos pampeanos. Apoyar a las familias rurales del oeste pampeano es luchar por el Atuel”

En territorios semiáridos, el segundo factor decisivo es el agua. El flujo del Río Atuel en determinados momentos del año, su suspensión en otros, evidencia el carácter caprichoso y político de su manejo. Con un curso regular, las márgenes de los ríos podrían constituirse en zonas de pastura privilegiadas y podrían desarrollarse actividades agrícolas. Si bien se destaca el curso del río Atuel, también es conflictiva la situación de los ríos Salado y Colorado.

Las y los campesinos suelen afirmar que el discurso oficial pampeano, que reivindica el curso normal de los ríos del oeste, no se condice con medidas concretas de exigencia a la provincia vecina. La defensa de los ríos se expresa en cada discurso político y está

instalada en el imaginario colectivo como demanda provincial. La organización comienza a plantearse que esa reivindicación, centrada en aspectos ambientales, no pone en primer plano a los habitantes ribereños, las y los puesteros, que son justamente los primeros perjudicados¹⁹. De todos modos, para las y los crinceros surge la posibilidad de engarzar la demanda sectorial con una demanda de alcance provincial.

“Nos gusta trabajar en el campo, es nuestra vida, no queremos abandonarlo; el MTE lucha y crece, existimos, y nos estamos organizado para que nos escuchen en el campo”

El gusto por el trabajo del campo, y específicamente el trabajo campesino, diferenciado del asalariado rural, la vida de la que ese trabajo es parte, es defendida y afirmada por los campesinos y campesinas del oeste. Mucha gente se decidió por vivir en los poblados rurales, algunos de ellos y ellas mantienen sus majadas en el campo. Otros lo han abandonado definitivamente. En todos los casos se suele hablar del campo y de la vida rural con afecto, destacándose el gusto por las tareas, por la “tranquilidad”, por la autorregulación del tiempo.

Un campesino integrante del MTE define de manera sugerente su experiencia y su valoración del trabajo campesino comparado con el trabajo de peón, en estos términos:

“Me he ido a las estancias, dos hermanos míos trabajan en estancias... Si, va a trabajar, va a sacar su sueldo cada quince días, si... pero usted no va a ser joven toda la vida, ¿y a dónde nos metemos? ¿trabajamos para qué?, los de la estancia, tenés 50 o 60 años y te van a decir ‘andate’. Yo por lo menos tengo mi casa, mis chivas, llevo a una edad y tengo por lo menos donde estar, tengo los animales míos... Yo le dije a mi sobrino, ‘¿usted sabe lo que tiene que hacer acá?, dos o tres meses e irse’, porque lo estaban usando, lo mandaban para todos lados... Acá no, acá si tenés que hacer un pozo o un corral lo hacés pero a voluntad tuya, no te tienen que andar mandando, y andás tranquilo, si querés ir a la casa de ella, vas... [si quisiera] a ver a mi madre... (Antonio)

Sin duda, esas significaciones compartidas pueden leerse en clave del concepto de desproletarización y recampesinización que ha sido propuesto por Domínguez (2012) y que viene siendo parte del debate latinoamericano acerca del campesinado (Michi, 2010, Hocsman, 2013, entre otros autores).

¹⁹ Rojas y Warner (2016) al reconstruir la dinámica del conflicto entre Mendoza y La Pampa por los cursos de agua, señalan la preocupación por el lugar de los sectores subordinados en lo económico tras una posible (y probable) adecuación de la situación que resultara provechosa para la Pampa: “Sería en ese sentido interesante indagar sobre quiénes serían los futuros beneficiados, si prosperan las demandas pampeanas por el agua. De esa manera se podría diferenciar el beneficio de pequeños productores rurales, del de otros actores de mayor poder (como los empresarios de los agronegocios), que impliquen mayor riesgo socioambiental” (296).

Como destaca Domínguez, ese proceso de afirmación campesina, aun en circunstancias adversas, es mediado por procesos políticos de auto-organización. En estos procesos, lo que en principio aparecía como significaciones y decisiones individuales, comienza a ser pensado como sentimiento y lectura del mundo de muchos otros y otras, y se legitima y potencia en los ámbitos de intercambio, donde además se construyen como discurso público. En ese sentido, es que afirmamos que los espacios de organización popular pueden ser leídos desde distintas dimensiones, siendo una de nuestro particular interés su carácter de constructoras de subjetividad (Michi, Di Matteo y Vila, 2012).

La experiencia de organización y sus frutos

Vamos a intentar presentar, aún con los límites de un acercamiento a un proceso, a una experiencia novedosa, algunos ejes de reflexión que creemos pueden ayudar a pensar ciertos aspectos de la realidad rural más general, así como otros más particulares. En este segundo caso, tal vez, quizá con algo de optimismo, estos ejes colaboren con los debates de las y los crianceros pampeanos y con sus luchas. En el primero, sin duda, nuestro aporte puede ser más simple: mostrar una experiencia que merece ser conocida, pensada y potenciada y que guarda puntos de contacto con otros sujetos y otras experiencias, de otros puntos del país, cuyo reconocimiento y potenciación también hoy resulta crucial de cara a un proyecto de democratización de la sociedad y de la economía.

a) La participación en instancias colectivas, como asambleas, reuniones, viajes, ferias, espacios públicos, constituye una novedad para muchos de las y los sujetos implicados²⁰, más aún cuando ocurren experiencias de alto nivel de auto organización, donde los propios crianceros y crianceras son protagonistas y referentes del espacio.

Las instancias deliberativas son significativas por lo que tienen de interacción social y por lo que se conoce de sí y del grupo social del que se participa²¹. Los procesos de reunión y de intercambio alteran la cotidianidad, ponen cara a cara a las y los sujetos, demandan, a todas y todos, la escucha y la palabra. En los ámbitos de intercambio que impulsa, la organización promueve pensar la realidad de cada cual como parte de una realidad colectiva.

Las acciones se orientan en la misma dirección. Indican que es posible avanzar en iniciativas colectivas que mejoren la vida y el trabajo. Desde el punto de vista de la

²⁰ Para el estudio de las relaciones entre procesos de organización y construcción de subjetividad puede profundizarse en la lectura de Michi, 2010, Di Matteo, Michi y Vila 2012, Di Matteo, 2015.

²¹ Para un análisis de la experiencia de deliberación y su carácter formativo en el caso las y los campesinos del Oeste Pampeano véase Plaza y De Mingo, 2020

organización, está en juego mostrar todo el tiempo el sentido y valor de hacer esfuerzos por iniciativas colectivas, a sabiendas que los esfuerzos puestos en la subsistencia de cada uno y sus familias reclaman atención y energía. Sabiendo, también, que lo que se expresa como “individualismo” tiene su arraigo en la experiencia, que incluye las dinámicas clientelares y, de manera más amplia, un vínculo con la política que no propicia la acción colectiva. En ese sentido compartimos la reflexión de un militante del MTE de La pampa:

“actualmente creo que la gente está aprendiendo a organizarse, que no es poca cosa. Nos hemos criado en una zona donde la política ha hecho grandes divisiones, o grandes exclusiones, hacia la persona que no pensaba como ellos, o que a ellos le parecía que no los va a votar. Y eso la gente lo siente mucho. Y han logrado que cada uno tire para su rancho de manera individual, y no piense siquiera en un poquito de organización para hacer algo, todos exigen cosas desde su casa, desde su campo, pero son expresiones solitarias, de a uno, muy individuales. Ahora eso está empezando a cambiar un poco, la gente está entendiendo que si no se unen para pedir por ejemplo, que le pasen una máquina en un camino... me parece que es ahí donde tenemos que seguir apoyando...”
(Jesús)

La organización, a través de la experiencia, enseña la potencia de la acción colectiva. En el proceso, interpela a las y los sujetos, propiciando la construcción de lecturas de la realidad, la construcción de demandas sectoriales, el reconocimiento de sí mismos por la propia práctica de organizarse. Por la mediación de una organización de alcance nacional, es posible que cada sujeto se re-piense (y se viva) en el marco del sector campesino, en el de trabajadores rurales, en el de los trabajadores de la economía popular, en el de los excluidos, en el de la clase trabajadora.

En este sentido los efectos de la participación político-gremial en la subjetividad pueden ser pensados con perspectiva pedagógica, y con frecuencia lo son por parte de los propios actores, en el sentido de que en muchas ocasiones los sujetos toman decisiones acerca de cómo hacer las cosas atendiendo a los efectos de las prácticas colectivas sobre la subjetividad (Michi, Di Matteo y Vila, 2012). Uno de los primeros desafíos pedagógicos que se expresa en distintos movimientos rurales, pasa por la reflexión sobre la condición campesina, sobre las situaciones que se atraviesan, sobre los motivos por los que, a pesar de estas, se decide permanecer y sobre la importancia de organizarse para resistir colectivamente.

La literatura especializada acerca de los sujetos rurales llama “campesinado” a un conjunto de trabajadores del mundo rural con ciertas características entre las que está, justamente, el organizarse de manera familiar al momento de trabajar, generalmente sin incluir mano de obra externa. Otras características permiten pensar la actividad de las familias campesinas:

la producción para el autoconsumo y, de existir, la venta de excedentes al mercado; la superposición del trabajo productivo y el reproductivo, en el sentido de que la misma unidad productiva es también hogar y familia; el manejo de la unidad con cuidado de su sostenibilidad ecológica; un manejo que incluye además la utilización de los recursos disponibles evitando la incorporación de recursos externos a los predios; la complementación de los ingresos familiares con la venta de fuerza de trabajo, dependiendo de las circunstancias que atraviesa la economía predial (tareas que en general son asumidas por los varones quedando las prácticas productivas prediales a cargo de las mujeres); la puesta en juego de un saber tradicional, lo que no significa estático (Baraona 1987, Díaz Tepepa y otros, 2005); una cierta producción cultural relacionada a la vida y al entorno rural y comunitario (Sevilla Guzmán y González Molina, 2005; Hocsman, 2013; Domínguez, 2012, entre otros).

Estas características se hallan en movimiento, especialmente cuando hay tendencias a la expulsión del campesinado o a su reafirmación y resistencia. O, en otros términos, de “re-existencia” de acuerdo al geógrafo brasileño Carlos Porto Gonçalves, (Porto Gonçalves, 2009). Como sostiene Domínguez (2012), los procesos de “recampesinización”, de reafirmación en la tierra, están mediados por procesos de organización política y comunitaria, con fuerte componente identitario, a veces incluyendo la indagación en el pasado ancestral indígena (Bartolomé, 2003; Michi, 2010; Di Matteo, 2015). En ese sentido puede complementarse esta lectura con la que realizan Bendini y Steimbregger de los puesteros de las provincias de Neuquén y Río Negro:

“Desde su autodefinición como “criancero”, “puestero”, “fiscalero”, se refuerza la territorialidad campesina en base a la relación tierra/ganado-trabajo familiar. El vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica, para conservar su condición social de productores, para resistir al desplazamiento o abandono de la tierra. El fuerte valor emocional de la tierra constituye para los crianceros una forma de resistencia a la descampesinización. (...)

En este proceso de persistencia campesina desempeñan un papel clave las estrategias que refieren a la participación en espacios organizativos como los que han sido mencionados en ambas áreas de estudio (Mesa Campesina, Asociaciones de Fomento Rural, Consejo Asesor Indígena, entre otras). Aunque con diferencias (...) representan prácticas de organización tendientes a la consolidación de identidades socio políticas claramente reivindicativas de intereses sectoriales o de clase (Tiscornia, 2005; Monacci, 2009). Este desempeño en el largo plazo de los crianceros no excluye la presencia de algunos rasgos de descomposición social campesina, sin embargo, no hay evidencias de su intensificación en años recientes”. (Bendini y Steimbregger, 2013: 38 y 39)

Si bien el debilitamiento del lugar campesino en la relaciones económicas que tiende a la “descampesinización”, es frenado y, en muchos casos, revertido por esos procesos, la nueva realidad en construcción no es una simple actualización del pasado tradicional, sino una recreación de las prácticas campesinas, acompañadas por la dimensión comunitaria y cooperativa, por el diálogo o la complementación de saberes cuando sujetos provenientes del mundo urbano (así como de experiencias y tradiciones militantes) traen saberes que entran en juego y se relacionan al saber de las comunidades y cuando las nuevas iniciativas exigen a los sujetos pensar y aprender colectivamente, por la incorporación de momentos colectivos en el proceso económico, por ciertas innovaciones o reorientaciones de la actividad productiva que permiten saltar escollos habituales, por la articulación de prácticas económicas con el mundo urbano a partir de redes de distribución y consumo.

En el caso que estamos analizando, pero como tendencia a nivel nacional, las organizaciones que nuclean experiencias de lucha rural y/o campesina vienen ganando márgenes de reconocimiento y negociación²² por lo que la mediación de políticas públicas en los procesos de recampesinización seguramente traerá nuevas oportunidades, desafíos, contradicciones y preguntas. En ese sentido, es posible indagar acerca de las actividades de disputa y negociación con el estado, en sus diferentes niveles como parte de una experiencia que comienza a transitarse ya no desde el lugar de cada familia sino de manera colectiva²³.

b) El ingreso a la organización social permite a los campesinos acceder al Salario Social Complementario (SSC). Este recurso está lejos de resolver los problemas económicos de las familias campesinas. A pesar de ello, complementa sus ingresos y permite desarrollar iniciativas muy variadas, tanto en materia productiva, ya sea, por ejemplo, desobligando a los sujetos a vender antes del tiempo propicio, o permitiendo la continuidad de las tareas sin la necesidad de realizar trabajos esporádicos que muchas veces conspiran contra la economía predial.

²² El Programa Argentina contra el hambre, a modo de ejemplo, enuncia una valoración de los trabajadores de la economía popular como proveedores de alimentos, ropa, etc., a la vez que afirma la posibilidad de potenciar su actividad como forma de superación de situaciones de “exclusión”. Esto supone ubicar a las organizaciones y al sector en un lugar económico destacado. Por otra parte, militantes de la UTEP son parte del aparato de Estado, incluyendo la Secretaría y la Subsecretaría de agricultura familiar.

²³ Una de las preocupaciones mencionadas por las y los militantes del MTE-La Comunitaria tiene que ver con la tendencia de organismos estatales al desarrollo de políticas focalizadas destinadas a las unidades productivas familiares, pero no a la potenciación del desarrollo del colectivo u organizado de productores. En su lectura, “muchas políticas e intervenciones se enfocan desde una racionalidad técnica en propiciar mejoras en la producción por puestos, lo que no permite llegar a todos generando exclusiones, sin un abordaje integral. Se deja de lado o se soslaya la cuestión social y la organización colectiva (militante de MTE La Comunitaria”).

Por otro lado, permite separar recursos para el ahorro colectivo, lo que es significativo desde la perspectiva de la construcción de subjetividades, por distintas razones. Por un lado, porque construye realidades que se expresan notoriamente, como por ejemplo para el caso que analizamos: pozos de agua, alambrados de una huerta colectiva, capital inicial para un emprendimiento asociativo de crianza de aves, compra colectiva de forrajes. Por otro, porque permite construir la significación de cómo aportes individuales o familiares menores unidos representan montos importantes, señalando de ese modo una dimensión crucial de la acción colectiva.

Por otra parte, el SSC se presenta, en un plano más vinculado a la subjetividad colectiva, como logro, y a su vez, como punto de partida de otros logros mayores. Las “conquistas” concretas, los logros, se construyen como pilares de la organización. En la apertura de la asamblea de febrero de 2020 escuchamos lo siguiente:

“Si cada uno está por su lado no se va a lograr nada. Si nos juntamos todos, se puede... La idea es luchar por cosas necesarias para la producción. Que eso lo vamos a tener que decidir hoy: ¿Cómo vamos a encarar el año este? Así como logramos el salario complementario el año pasado, este año tenemos que lograr cosas, no se (cuales), ustedes son lo que lo van a decidir, pueden ser refugios para las chivas, silos, un montón de cosas... Pero eso no va a venir de arriba, no va a caer... Si estamos todos unidos vamos a lograr esas cosas.” (Manuel)

El avance sucesivo en logros, como resultado del mantenerse unidos y actuar juntos, constituye una línea de acción, un criterio estratégico. Esta se viene apoyando en reflexiones y debates que exceden el escenario local, acerca de la relación entre el carácter sindical de la acción, orientado a la mejora de cada actividad individual y familiar y su articulación con construcciones económicas colectivas, en las que se cooperativizan aspectos de la actividad económica²⁴.

Puede resultar interesante contrastar lo que observamos en algunas de las experiencias de la Rama Rural del MTE y en lo específico en el Oeste pampeano con las consideraciones que formula Malena Hopp respecto del SSC. La investigadora interpreta que el SSC corresponde a un cambio de rumbo en materia de política pública como resultado del cambio gobierno de 2015: en ese sentido, así como la etapa kirchnerista implicó un estímulo a la actividad asociativa, el macrismo vino a traer políticas que acentuaban lo individual y el sentido privatista. Dice la autora:

²⁴ Para una referencia de los debates entre trabajo individual y cooperativizado es interesante recuperar las reflexiones del EZLN de México, en Subcomandante Insurgente Moisés, 2015

“En esta dirección, la sanción de la Ley de Emergencia Social refuerza la nueva perspectiva oficial sobre la incapacidad de la participación en cooperativas de programas sociales para consolidar unidades laborales que puedan competir en el mercado y lograr la inclusión laboral de quienes las integran. Además, la creación de la nueva transferencia denominada salario social se contraponen al horizonte político de transformación de las formas de gestión del trabajo a partir de la autogestión vinculada a los principios y valores del cooperativismo”. (Hopp, 2020: 137).

Creemos que esta perspectiva, en el esfuerzo de intentar desentrañar la lógica de la política pública en una etapa reciente del país corre el riesgo de trasponer algunos razonamientos y poner en segundo plano algunos datos de realidad que desde nuestro lugar pretendemos poner por delante. Nos referimos fundamentalmente al papel de los sujetos colectivos en la construcción de las políticas y a sus puntos de vista y a su papel en la instrumentación y la recepción de las mismas.

La Ley de emergencia laboral se construye por la demanda y la lucha de organizaciones de la “economía popular”, término que las organizaciones populares resignifican de manera explícita y con clara vocación política, para afirmar la existencia de un sujeto colectivo que está fuera de las relaciones laborales formales, “que se crea su propio trabajo” y que lo hace en condiciones precarias, a veces de manera colectiva o asociativa, a veces con racionalidad familiar, o bien de modo individual. En esa dirección, la CTEP, entidad emblemática en la disputa por el SSC, sostiene que así como la sociedad expulsa a miles de sujetos de la formalidad y se favorece de su trabajo informal y precarizado, incluido el de unidades autogestionarias, cooperativizadas o no, debe reconocer ese trabajo complementándolo con ingresos. Este razonamiento puede, como cualquier otro de fuerte connotación política, ser debatido, aunque es notorio que de por sí no supone una tendencia al individualismo (CTEP, 2014).

La autora que trajimos no hace referencia explícita a la CTEP como promotora de esa legislación sino que la analiza como iniciativa del gobierno de Mauricio Macri. Esto puede explicarse por cierta diferencia en el modo en que actores del campo académico y actores sociales conciben la “economía popular”. Mientras que los primeros destacan el componente alternativo, asociativo y autogestionario, los sujetos sociales como la CTEP incluyen cooperativas, grupos de trabajo autogestivo, comunidades originarias, en una realidad más amplia de iniciativas por la obtención de ingresos para la sobrevivencia, que realizan familias e individuos, entre ellos, campesinos y campesinas, de todo el país²⁵. En ese sentido, se

²⁵ El equipo de investigación ha desarrollado procesos de análisis del uso de SSC que hacen comunidades mapuche en el sur de Neuquén y familias hortícolas del Gran La Plata, que se encuentran en proceso de publicación.

han dado una política de lucha por el ingreso complementario que no desalienta la asociación, aunque tampoco la “fuerzan”, expresión que tomamos de Hopp cuando se refiere a iniciativas de cooperativización en el marco de las políticas previas al macrismo:

“Estas experiencias van desde la militancia cooperativista, que entiende el trabajo como parte de un proyecto de transformación social colectivo, hasta la experiencia que denominamos de asociatividad forzada o instrumental, cuando la cooperación se produce como forma de acceso a recursos de la política social”. (Hopp, 2020: 136)

Detrás de este análisis que podríamos complementar, y que en alguna medida retomamos en el punto siguiente, se halla un proceso de discusión al interior de las propias organizaciones, entre el carácter de movimiento y el de sindicato, y su posible complementariedad, lo que ha llevado a algunas autoras a hablar del carácter “bifronte” de la CTEP (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017).

En el caso del Oeste pampeano, los integrantes del MTE-La Comunitaria consideran el SSC como un recurso favorable al proceso de organización. En principio, porque acercarse a la organización fue el modo de alcanzar ese derecho al ingreso complementario, al menos hasta un determinado momento en el que el gobierno de Macri no habilitó nuevas “altas” de SCC. Como afirmamos al inicio de este apartado, la significación de “logro”, resultado de la actividad de movilización colectiva, es puesta en juego en esta organización como en otras, constituyendo un pilar de la subjetividad que se intenta construir, tal como ha ocurrido en distintas experiencias observadas (Di Matteo 2012, 2013 y 2015).

En lo específico del mundo rural algunos elementos hemos observado y se expresan en el Oeste pampeano: el SSC permite realizar ahorros colectivos e inversiones cuyo efecto es provocar experiencias colectivas, como sucede con las compras de insumos o ciertas inversiones en medios de producción de manera colectiva. Así, con esos recursos, hemos observado en otros puntos del país la construcción de galpones de acopio, fábricas de bioinsumos, maquinaria de uso común, fábricas de agregado de valor, secaderos, sistemas de riego de alcance comunitario, etc., cuestión que retomaremos más abajo. Desde la perspectiva de la subjetividad en construcción, estas iniciativas representan nuevas experiencias cuya “riqueza” debe analizarse de manera pormenorizada en situaciones específicas y en relación a cómo son vividas por los sujetos.

Por otra parte, el SSC como ingreso relativamente estable, permite a los sujetos mayor autonomía para la toma de decisiones productivas. Esto se hace notorio en situaciones en la que poner en juego alguna innovación o reorientar la producción implica poner en riesgo los ingresos habituales por un tiempo, como es el caso de la transición a la agroecología que

realizan distintas familias productoras en los cinturones hortícolas de grandes ciudades. Aún no hemos indagado en efectos de ese tipo en el Oeste Pampeano.

c) Como se afirmó sobre el cierre del punto anterior, la política ensayada por CTEP desde su creación implicó destacar la dimensión “sindical” de la lucha, esto es, la mejora de las condiciones inmediatas de los trabajadores. Esto se contraponen con la joven tradición de los movimientos de desocupados, cuyas propuestas, más que sindicales, se proponían como construcciones de espacios de trabajo: talleres productivos, cooperativas, ferias, etc., a las que se buscaba imprimir un carácter alternativo en términos de las relaciones sociales propiciadas. La novedad traída por CTEP es que se puede organizar al sector procurando mejoras inmediatas, y no necesariamente “prefigurando” acciones económicas colectivas. Esto se apoya en una lectura que implica un reconocimiento de las prácticas económicas de las y los sujetos, trabajadores y trabajadoras de la “economía popular”, que desarrollan estrategias económicas aún antes de organizarse, que deben ser valoradas y acompañadas. De ese modo, quienes eran pensados como desocupados o desocupadas pasan a ser vistos como sujetos que, excluidos del trabajo formal, de una u otra manera están construyéndose alguna forma de ingreso.

De todos modos, este cambio de perspectiva no debe pensarse de manera dicotómica, en virtud de que muchas veces la mejora en las condiciones inmediatas pasa justamente por alcanzar formas de organización colectiva de la actividad económica, que no siempre se corresponden con la forma jurídica cooperativa²⁶. En lo que respecta a la rama rural, tanto la dimensión sindical así como la que construye alternativas económicas colectivas, están presentes e interactúan. Para la comprensión de esa realidad resulta sugerente el concepto de “factualización de alternativas” acuñado por Luis Tapia Mealla:

“La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. La factualización crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento. Un movimiento que no pasa a la factualización de sus ideas se convierte en o es simplemente opinión crítica en la esfera de lo público.” (Tapia, 2008: 60 y 61)

²⁶ Como sucede en otros sitios, quienes participan del MTE comienzan a formalizar cooperativas. En el caso del Oeste las y los crianceros creen estar cerca de obtener su matrícula. Para ellas y ellos, contar con dicha persona jurídica permitirá acceder a financiamiento de proyectos productivos como la compra del camión térmico y acoplado ya mencionado o la instalación de una planta de alimento balanceado.

En distintos puntos del país el MTE - Rama Rural impulsa distintas iniciativas constructoras de experiencias colectivas. Podemos señalar la comercializadora “Pueblo a pueblo”, el centro de distribución en el Mercado Central, el galpón de acopio y la cámara de refrigeración de los productores hortícolas; el proyecto comunitario de engorde de los medianos productores; las mejoras a partir de la gestión colectiva de sanidad animal, vivienda, agua y servicios de los pueblos agrícolas; la fábrica de bioinsumos y el sistema de comercialización de los productores agroecológicos. En general suponen esfuerzos de gestión y trabajo colectivo y obtención por la vía de la movilización y la negociación, de recursos públicos.

Si bien excede los límites de este trabajo, nos interesa plantear la potencialidad de estas innovaciones que muestran una forma diferente de uso y disposición del excedente. Al decir de Tapia, “la cuestión clave en el consumo del excedente es la de la soberanía, es decir, quiénes gastan ese excedente y cómo lo hacen” (2008: 27). De allí que la decisión de los sujetos organizados de emplear parte del excedente de su producción en innovaciones colectivas, que redundan en beneficios familiares o individuales, pueda ser leída en clave de “soberanía de la comunidad”. Para el autor, esta última implica que el tiempo y los sujetos del gasto del excedente se correspondan con aquellos de la producción. En contraposición a la soberanía de la comunidad, nos encontramos con una “soberanía sobre la comunidad” siempre que la participación en el tiempo y las formas del gasto del excedente sean desiguales, fundando la dominación.

Por otra parte, los procesos se “factualizan”, en tanto construyen nuevas realidades, demandan y construyen nuevos procesos de conocimiento. En la medida que se parte de una realidad desigual y de una situación desventajosa, la actividad económica y productiva así como otras esferas de la vida como el acceso a la salud o la educación se encuentran en disputa, pero a la vez, también en reconstrucción. De ese modo, ya no se trata de seguir produciendo sino que, para que eso ocurra, algunas innovaciones se tornan necesarias, de modo de garantizar mejores condiciones así como sustentabilidad de las iniciativas. En ese sentido, venimos conceptualizando ese proceso de factualización como un proceso atravesado por el problema del conocimiento, por la interacción entre distintos modos de saber, de distintas formas de construcción, validación y legitimación de los saberes. En ese plano se abre un conjunto de debates acerca de las posibilidades y las formas de complementaciones de sistemas de saberes en esa praxis desplegada por los movimientos:

“Las organizaciones y movimientos populares (...) identifican la necesidad de avanzar en la producción de conocimientos en estrecha relación (producto y producción) con el crecimiento de su praxis y la formación de las nuevas generaciones. Si bien reconocen muchos de los límites del conocimiento universitario, estos sujetos colectivos siguen

esperando y reclamando a las universidades y al sistema científico técnico. (...) guardando esperanzas de que los académicos y científicos les acerquen los conocimientos que les permitan seguir construyendo una praxis cada vez más lúcida y eficaz. Esperan que los conocimientos provenientes de la llamada ciencia contribuyan a sus luchas sin ahondar la dominación de clase y la negación de sus conocimientos.” (Michi, 2020, 80-81)

La dinámica de relación entre distintos conocimientos y distintas formas de construcción de conocimientos viene siendo parte del debate de las propuestas pedagógicas universitarias que se construyen orientadas hacia horizontes de emancipación social. Pero viene siendo también parte de los procesos de reflexión pedagógica de los propios movimientos populares, en sus tareas de afirmación de los sujetos, que no ocurre sin la afirmación de los saberes de los sujetos ni de sus identidades y en sus tareas de construcción de nuevos saberes para el desarrollo de nuevas realidades, es decir, para la praxis colectiva, donde la lucidez y la creatividad de todas y todos los protagonistas, es deseable.

7. Conclusiones

Este artículo expresa un momento de una experiencia de indagación relativa a una organización social reciente. En ese sentido, se conforma como una aproximación, que trata de describir la realidad de un sector social, el campesinado del oeste pampeano, establecer algunos puntos de contacto con otras realidades similares y reconstruir el proceso de nucleamiento de ese sujeto en un movimiento popular de alcance nacional.

En esa reconstrucción destacamos las experiencias que atraviesan los sujetos una vez que se suman a un proceso de organización, intentando describir las primeras iniciativas que se proponen, tanto en un plano de acción conjunta que es creadora de determinadas realidades a partir de procesos de auto-organización, como en el plano de acción hacia afuera, reivindicativa de políticas para el sector.

Esa descripción se constituye en punto de partida del análisis de los efectos de la experiencia para lo que se prioriza lo relativo a la construcción de subjetividades. En ese sentido, un conjunto de cuestiones relacionadas a los procesos de “recampesinización”, abordados por la literatura específica, son retomados en clave de cómo la experiencia propiciada por la organización facilita la afirmación de identidades y sensibilidades campesinas, así como aproxima a los sujetos a una mirada más amplia de su sector y de su clase, e invita a imaginar las potencialidades de su práctica colectiva.

Nos detuvimos específicamente en la figura del Salario Social Complementario, figura construida a partir de la lucha del la CTEP con anterioridad a la organización de los y las crianceras en el marco del MTE, y que sirve para su organización, destacando particularmente su posibilidad de complementar actividades económicas sin abandonar la posición campesina, así como su carácter de oportunidad para construir una noción de “logro” a partir de la lucha, significación central en la perspectiva de los militantes de los movimientos. De esta manera discutimos una lectura del SSC que lo asocia de manera directa a la reconfiguración neoliberal de las políticas, para lo que incorporamos elementos de la participación de las organizaciones y movimientos en la construcción de estas así como en su recepción.

Por último, analizamos las experiencias de construcción de iniciativas colectivas de las y los puesteros del Oeste en clave de “factualización de alternativas”, intentando exponer los desafíos de interacción entre conocimientos y formas de construcción de conocimientos diversos y múltiples, cuestión que identificamos como un desafío interesante de la acción colectiva.

Bibliografía

BARAONA, R. (1987) “Conocimiento campesino y sujeto social campesino” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, No. 1, Método y Teoría del Conocimiento un Debate (Jan. - Mar., 1987).

BARTOLOMÉ, M. A. (2003) “Los pobladores del ‘Desierto’, genocidio, etnocidio y etnogénesis en Argentina”, en *Cuadernos de Antropología Social* No 17, pp. 162-189, FFyL – UBA. Disponible el 20 de setiembre de 2016 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913909009>.

BENDINI, M. Y STEIMGREBER, N. (2013) “Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia”, en *Eutopía*, núm. 4, pags 25 a 44.

BRINGEL, B. Y MALDONADO, E. (2016) “Pensamento Crítico Latino-Americano e Pesquisa Militante em Orlando Fals Borda: Práxis, Subversão e Libertação”, en *Dereito & Praxis*, 7(1), 389-413.

BRUNO, D., COEHLO, R. Y PALUMBO, M.M. (2017) “Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la Economía Popular. El caso de la

Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)", en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 19: 90-115.

CABRERA, M.C. Y VIO, M. (2014) *La trama social de la economía popular*, Buenos Aires: Espacio.

CHENA, P. (2018) "La economía popular y sus relaciones determinantes", en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales*, 53: 205-228, UNJu.

COMERCI, M. E. (2011) "'Vivimos al margen' Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa", en *Estudios Rurales*, Vol. 1, No. 1, CEAR-UNQ.

CTEP (2014) Cuadernillo N.1 de formación: "Nuestra realidad". Buenos Aires: CTEP.

DINERSTEIN, A., CONTARTESE, D Y DELEDICQUE, M. (2010) *La ruta de los piqueteros. Luchas y legados*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

DE LA IGLESIA, Ma. E. (2013) "Una cooperativa cultural que une a todo un distrito", en *Revista Trampas de la comunicación y la cultura*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, nº 75.

DÍAZ TEPEPA, Ma. G.; ORTIZ BÁEZ, P. y NÚÑEZ RAMÍREZ, I. (2005) *Interculturalidad, saberes campesinos y educación*, Tlaxcala: El colegio de Tlaxcala/SEFOA/Fundación H. Böll.

DI MATTEO, A. J. (2012) "Educadores integrantes de organizaciones populares. Un acercamiento a su perspectiva pedagógica", en *Revista Del IICE*, número 32, pags. 73-86.

DI MATTEO, A. J. (2013) "Educadores en organizaciones populares: la práctica social en los procesos de formación", en: *Confluencia*, Año 6, no. 13, p. 409-436.

DI MATTEO, A. J. (2015) "Prácticas pedagógicas en organizaciones sociales. La perspectiva de los educadores populares en organizaciones campesinas e indígenas." Tesis de doctorado, mimeo.

DI MATTEO, A. J. (2018), "Autogestión, una mirada desde la educación popular", en Guelman, A. y M. Palumbo (comps.), *Pedagogías descolonizadoras y formación en el trabajo en los movimientos populares*, El Colectivo, Buenos Aires

DI MATTEO, A. J.; MICHI, N. y VILA D. (2012) "Recuperar y recrear. Una mirada sobre algunos debates en la Educación Popular" en *Revista Debate Público*, Año 2 Nº 3, abril de 2012, pags. 83-96.

DOMÍNGUEZ, D. (2012) "Recampesinización en la Argentina del siglo XXI", en *Psicoperspectivas*, Vol. 11 N° 1, tomado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242012000100007&script=sci_arttext el 18 de junio de 2016

HOCSMAN, L. D. (2013) "De agencias estatales en el espacio rural de Argentina. Campesinos y agricultores familiares, como sujetos agrarios", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 38 - 1er semestre de 2013 tomado de <http://ciea.com.ar/?s=revistaVer&id=14&rnd=6530>, el 20 de junio de 2016

HOPP, M. V. (2020) "De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina", en *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (2). Recuperado a partir de <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/535>

LA VÍA CAMPESINA (2015), Informe anual 2015 tomado de <http://viacampesina.org/es/index.php/> el 18 de junio de 2016

MICHI, N. (2010) *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*, Buenos Aires: El Colectivo

MICHI, N. (2020) "Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante", en Medina Melgarejo, Patricia (coord.) *Pedagogías del Sur en movimiento. Nuevos caminos en investigación*, Biblioteca Digital de Investigación Educativa, Universidad veracruzana, disponible en <https://www.uv.mx/bdie/files/2020/01/PEDSURMOVLibro.pdf>

MICHI, N., DI MATTEO, A. J., VILA, D. (2019) *Universidad, Movimientos y Educación Popular: Entre senderos y bordes*. En proceso de edición.

MICHI, N., DI MATTEO, A. J., VILA, D. (2012) "Movimientos populares y procesos formativos", en *Polifonías Revista de Educación*, UNLu, Departamento de Educación, Año 1 N°1 pp. 22-41.

MTE-RAMA RURAL (s/d). ¡¡Ningún campesin@ sin tierra!! Cartilla de formación.

MUÑOZ, M.A. Y VILLAR, L. (2017) "Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)", en *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 5: 22-52.

NOGUÉ, J. (1988) "El fenómeno neorrural", en *Revista Agricultura y sociedad*, 47: 145-148.

PLAZA, B. L. Y DE MINGO, A. C. (2020) "Memorias de un pueblo sediento. Organización de las familias rurales del oeste pampeano", en *Conrado* vol.16 no.76, Cienfuegos, Cuba sept.-oct. 2020.

PORTO-GONÇALVES, C. W. (2009) "De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana", en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, volumen 8, número 22, pags. 121-136.

ROCA, I. Y ABBONA, A. (2013) "El 'Operativo Mitre': Desarrollismo y pueblos indígenas en la Provincia de La Pampa durante la dictadura de Onganía, en *Atek na*, Vol. 3.

ROJAS, F. Y WAGNER, L. (2016) "Conflicto por la apropiación del río Atuel entre Mendoza y La Pampa (Argentina)", en *HALAC*,6(2).

SARRIA ICAZA, A.M. Y TIRIBA, L. (2003) "Economía popular: conceptuando antiguas y nuevas prácticas sociales". III Jornadas de Historia Económica, Universidad de la República, Montevideo.

SASTURAIN, J. (2005) "Viuda del agua. ¿Quién hizo de La Pampa un desierto?", en *Página 12*, Radar, 30 de abril de 2005, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2199-2005-04-30.html>

SEVILLA GUZMÁN, E. Y MONTIEL M. S. (2012) "Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma", Documentación Social 155, tomado de <https://seminariodlae.files.wordpress.com/2012/10/c2-eduardo-sevilla-y-marta-soler.pdf>

SEVILLA GUZMÁN, E. Y GONZALEZ MOLINA, M. (2005) *Sobre la evolución del concepto de campesinado*, editora Expressao Popular, Brasil.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS (2015), Economía política desde las comunidades I y II, tomado de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/04/economia-politica-desde-las-comunidades-i-subcomandante-insurgente-mois-es-4-de-mayo/> el 23 de diciembre de 2020

TAPIA MEALLA, L. (2008) *Política Salvaje*, CLACSO, La Paz: Muela del diablo y Comuna.

TOMMASINO, H. Y CANO, A. (2016) "Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias", en *Universidades*, núm. 67, enero-marzo, 2016.

TORRES CARRILLO, A. (2008) "La sistematización de experiencias: aporte de la educación popular para una nueva universidad", en Revista *Diálogo de Saberes*, 1(2), 31-37.